

¡A la Asamblea Popular!



PROLETARIA

Revista de debate y formación

**ESCANEA EL CODIGO QR Y
VISITA NUESTRO SITIO WEB**



www.centropraxis.co

centropensapaxis@gmail.com



@praxis_col



@centrodepensamientopraxis



Praxis

Revista Proletaria número 12. Noviembre 2023

Producción, edición y diagramación:

Centro de Pensamiento y Teoría Crítica - Praxis



Contenido

05 Editorial

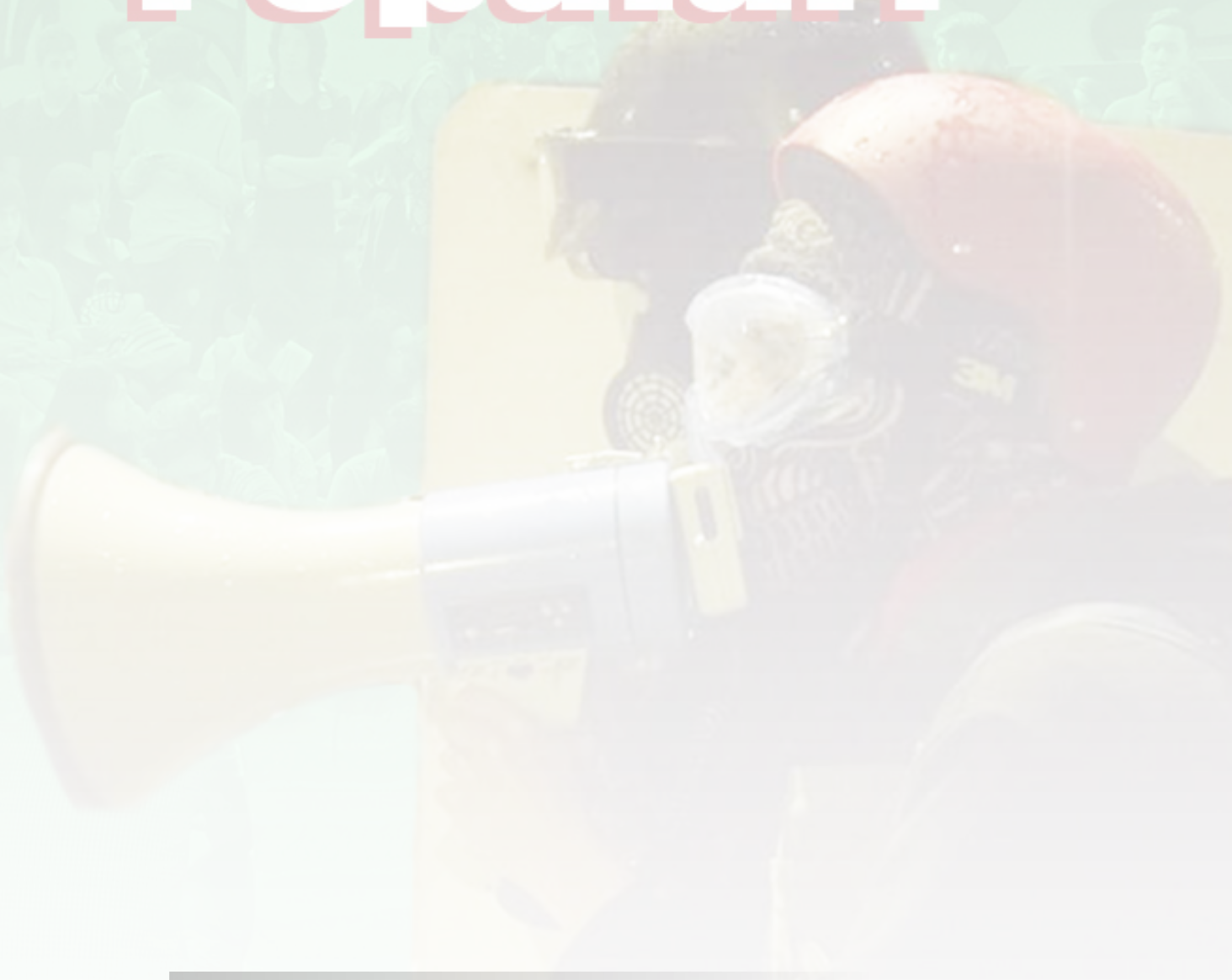
06 Fracturas y potencias del ciclo político

16 La primera sesión de la Asamblea Nacional Popular en Bogotá, un esfuerzo por articular a los sectores sociales en lucha en el marco del Paro Nacional

28 Asamblea Popular Villavicencio, un espacio de organización y lucha proletaria

38 Democracia Proletaria: ¡Asamblea Popular! La Asamblea Popular de Suba una expresión alternativa de democracia proletaria

¡A la Asamblea Popular!



PROLETARIA

Revista de debate y formación

EDITORIAL

Esta edición de la Revista Proletaria trata de aportar al fortalecimiento de espacios de organización y movilización popular que han pretendido trascender los límites de la vieja democracia. En tal sentido, presenta varias de las experiencias asamblearias -la mayor parte de ellas surgidas en el marco del Paro Nacional 2021- y retrata las discusiones centrales de estos ejercicios participativos, así como el alcance de sus reivindicaciones y formas de organización popular. Por tanto, busca adelantar un balance crítico de las mismas en clave de retomar el impulso organizativo y participativo, remarcando la necesidad de que los movimientos sociales organizados se conecten con las masas proletarias y populares para elevar su capacidad de acción política y su conciencia de clase.

Debido al volumen de artículos recibidos, este tema será tratado en dos entregas. La primera presentará cuatro artículos. El primero da cuenta del contexto social y político actual en que se ubican las recientes protestas, el avance de la derecha en el plano electoral y de algunos retos para el movimiento popular. El segundo, tercero y cuarto retratan experiencias asamblearias, dos de carácter local como lo fueron la de Suba en la ciudad de Bogotá y la de Villavicencio, y una de carácter nacional correspondiente a la primera la sesión de la Asamblea Nacional Popular realizada en Bosa en Bogotá. La segunda entrega abordará el significado y el papel de las asambleas populares en la construcción de democracia alternativa, a partir de otras experiencias nacionales e internacionales.

Esperamos con esta edición contribuir a los grandes retos que tenemos hoy como proletariado en la transformación de la actual democracia formal impuesta por el capital en una democracia sustantiva superior.

Fracturas y potencias del ciclo político



Luego de los resultados electorales del pasado mes de octubre queda expuesta la necesidad de cómo seguir avanzando en la organización del proletariado y demás sectores populares. El ascenso de las fuerzas de derecha y el estancamiento del gobierno progresista generan preguntas sobre cómo orientar la lucha proletaria y popular en los próximos años. En esto, es necesario considerar el punto de fuga desde el cual ha sido posible el actual momento político, para desde allí retomar los procesos como las Asambleas Populares, a fin de dotar el campo popular y proletario de una acción programática que le permita dotarse de una estrategia alternativa dirigida a superar la crisis.

1. Ciclo de luchas y emergencia de la salida progresista a la crisis.

Las movilizaciones de 2019 y 2021 marcaron el pico de ascenso de las luchas sociales que las clases populares y proletarias han desarrollado en lo que va de siglo XXI. A través de ellas se rechazó la estrategia que las diferentes facciones de clase socialmente dominante pusieron en marcha como forma de salida a su crisis de acumulación y de hegemonía.

El ciclo está referenciado a la profundización de las estrategias de contención a la larga crisis de acumulación del capitalismo colombiano, iniciada en la década de los setenta del siglo pasado. Éstas, si bien se formalizaron con el proceso constituyente a inicios de los noventa, fueron implementándose paulatinamente mediante mecanismos autoritarios -en términos formales e informales- durante los últimos treinta años. Con ellas se afectaron las condiciones materiales de vida de las poblaciones proletarias y de las clases populares en campos y ciudades.

Por vías formales se vehiculizaron paquetes de reforma que, bajo el argumento de la ineficiencia y la corrupción pública, materializaron el traspaso de fondos públicos a los conglomerados financieros. También se tomaron medidas que profundizaron la crisis del aparato productivo del país, afectando la posibilidad de mejorar y ampliar las condiciones de empleo de la población. A su vez, se dio paso a la financiarización de los sistemas públicos de salud y pensiones, y se recortaron derechos laborales y garantías a la organización sindical.

La radicalización del conflicto interno imposibilitó la implementación de las políticas de reforma agraria por vía de mercado y gestión institucional, enfocadas a conectar el país con los circuitos de valorización mundial de capital y la demanda de servicios ambientales, energéticos y alimentarios. Además la implementación del paramilitarismo facilitó una respuesta a esta contradicción por doble vía: permitió la consolidación del control territorial del bloque de poder y la reconcentración de enormes porciones del territorio nacional, mediante mecanismo autoritarios que impactaron en los sectores del proletariado rural, los sectores campesinos y las comunidades étnicas, al tiempo que viabilizó la gestión de los intereses del capital transnacional, concentrado en la industria minero energética y el sector alimentario.

Por su parte, en medio de esa profunda crisis social, las clases proletarias y populares del campo impulsaron intensos procesos de movilización en defensa de sus

**Las
movilizaciones
de 2019 y
2021 marcaron
el pico de
ascenso de
las luchas
sociales que
las clases
populares y
proletarias
han
desarrollado
en lo que va de
siglo XXI.**

En las ciudades, los segmentos del proletariado juvenil sufrieron las consecuencias más extremas de la crisis económica y de las políticas represivas.

derechos a la vida, a la tierra y el territorio, que se alineaban con las demandas del movimiento sindical sometido a un indiscriminado exterminio. El proceso de proletarización, producto de la acumulación de medios de producción por vía violenta en los campos del país, arrojó considerables proporciones de masas proletarias a las ciudades colombianas, contingentes poblacionales que ampliaron el ejército de reserva nacional y profundizaron la crisis por demanda de condiciones para la reproducción y ocupación productiva del creciente proletariado urbano.

En este contexto, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) se dieron las movilizaciones indígenas de la primer década del siglo XXI, las movilizaciones campesinas en contra del exterminio paramilitar, el autoritarismo estatal producto de la política de seguridad democrática, el saqueo de los recursos minero-energéticos, la destrucción de sectores de la producción alimentaria y de la economía campesina; se sucedieron las movilizaciones contra el saqueo de los recursos públicos de la educación y las contrarreformas laborales y pensionales que desviaron recursos públicos al financiamiento del aparato militar y para contener la crisis del sistema financiero luego de la crisis de 1998.

Durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) tuvo lugar un nuevo ascenso de las luchas populares con las protestas de los estudiantes universitarios en 2011, el paro campesino de 2013, además de las protestas urbanas y las movilizaciones en defensa de los acuerdos de paz. Aún con ellas se profundizó el modelo regresivo de acumulación de capital y por eso se crecieron las condiciones de pobreza de las clases proletarias y populares, especialmente en las ciudades en donde los segmentos del proletariado juvenil sufrieron las consecuencias más extremas de la crisis económica y de las políticas represivas.

El gobierno neo-conservador de Iván Duque ascendió en medio de la contracción de los recursos fiscales del Estado a causa de la caída del mercado mundial del petróleo, lo que contrajo los ingresos públicos. Sumado a ello, se ponía nuevamente la necesidad de realizar

reformas de ajuste a los sistemas de pensiones, salud y educación superior, atrasadas por años, pero que según la óptica ortodoxa eran necesarias para garantizar el óptimo funcionamiento fiscal y macro económico del país. Estas medidas, unidas a los efectos de las políticas de emergencia económica de la pandemia, condujeron la política económica del gobierno Duque que paulatinamente agitó la lucha de clases. Las dos reformas tributarias que gestionó, traspasaron a las clases trabajadoras los costos fiscales de la crisis, mientras ampliaba las excepciones tributarias al capital, en medio de una grave situación de subsistencia de las clases trabajadoras y populares. Fue así que las masas se abalanzaron a las calles en rechazo al apretujón macroeconómico, potenciando el ciclo de protestas que estudiantes y jóvenes habían desencadenado en noviembre de 2018-2019.



Con ello, las movilizaciones del abril del 2021 llevaron el ciclo de lucha social y política a su pico histórico, quebrando el régimen de gobierno de los últimos 20 años. Las demandas por cambios estructurales, agitadas permanentemente desde el campo popular, han condicionado la agenda política del país, luego de las históricas movilizaciones. Los sectores populares y proletarios durante esta coyuntura, en medio de la espontaneidad y el economicismo de sus reivindicaciones, intentaron transitar de la movilización popular y la lucha callejera a ejercicios de deliberación popular y formas alternativas de democracia directa, buscando desde las asambleas populares y los puntos de resistencia dotar de mayor contenido y perspectiva sus deseos y propuestas de cambio.

En medio de este escenario de agudización de la lucha de clases se posibilitó el ascenso de un nuevo gobierno de tipo progresista y liberal, en el cual se fusionaron las expectativas de cambio y los esfuerzos organizativos y políticos de amplios sectores del campo popular, con las perspectivas de sectores progresistas de las diferentes vertientes del espectro político tradicional, facciones de clase cohesionadas en un inestable, contradictorio y limitado programa de reformas, que han marcado un nuevo momento político en el país.

A un año y medio de gobierno progresista, el lento avance de su proyecto político y las limitaciones de su estrategia de gestión han dado lugar al reacomodo y ascenso de las facciones tradicionales del bloque de poder.

Pese a ello, hasta el momento el bloque popular no ha podido consolidar las condiciones de autonomía y definición estratégica de su proyecto de poder, con lo que su potencialidad política fue disuelta en el proceso de reinstitucionalización liderado por las fuerzas progresistas, quedando sus banderas subordinadas al limitado programa de reformas de la coalición liberal progresista.

Sin embargo, a un año y medio de gobierno progresista, el lento avance de su proyecto político y las limitaciones de su estrategia de gestión han dado lugar al reacomodamiento y ascenso de las facciones tradicionales del bloque de poder. La situación ha puesto en el escenario, tanto los límites de la salida progresista a la crisis y los riesgos de su prematuro agotamiento, como la condición de estancamiento de la iniciativa del campo popular para ofrecer una alternativa estratégica de proyección y reposicionamiento contrahegemónica.

2. Fracturas del liderazgo progresista.

Lenin decía que “la lucha de clases enseña de hecho, en la práctica, que toda falsedad en las posiciones de un partido lo lleva a éste inmediatamente al lugar que merece”. Para el progresismo colombiano, la cuestión no ha sido nada diferente, así, del fracaso de su estrategia de gestión colectiva con las vertientes liberales de derecha, pasó a la convocatoria para movilizar a las masas populares, las que había enfriado en su maniobra de reinstitucionalización electoral y de salida conciliada a la crisis, de allí que el resultado fuese más bien magro o pobre, y se terminara constando en los recientes resultados electorales. Tal situación es la que abre la pregunta sobre la estrategia a implementar, a fin de contener el avance de la derecha y a su vez potenciar las fuerzas inclinadas a los cambios y transformaciones.

Del quiebre del gabinete ministerial del 25 de abril de 2023 y la implosión de la bancada parlamentaria de gobierno, se

transitó al llamado al Acuerdo Nacional ante el Congreso en agosto y a los resultados de las pasadas jornadas electorales del 29 de octubre del 2023. En este corto ciclo resulta preocupante el reacomodamiento de las facciones de la derecha conservadora y la socialdemocracia, en contraste a la situación de estancamiento y contracción de los movimientos sociales y populares.

A menos de un año y medio de gobierno, las fuerzas progresistas han sufrido el desgaste prematuro del capital político que impulsó su liderazgo hegemónico. Sin embargo, el escenario ha sido distinto del esperado, luego de que el progresismo contará con mayorías parlamentarias, amplio consenso social frente a su propuesta de cambio y que los sectores tradicionales se hubiesen subsumido en una considerable crisis de legitimidad. La errática gestión de la táctica del gobierno progresista ha terminado por cerrarle su campo de maniobra política al fijar los soportes burocráticos como los más determinantes, y por subordinar las fuerzas populares al mero papel defensivo. Dificultad creciente en medio de una coyuntura de bajo crecimiento económico, altas tasas de inflación, niveles promedio de desempleo, aumento de las tasas de pobreza extrema y de un preocupante proceso de copamiento territorial del paramilitarismo.

El bloque de oposición mediante las industrias de la comunicación ha logrado debilitar los niveles de legitimidad del gobierno nacional, minar la consistencia del liderazgo moral del presidente Gustavo Petro, colectivizar un vago sentido de pesimismo sobre el futuro nacional, desinformar la opinión pública y masificar el fachismo social. Este ejercicio de agitación política en defensa del estatus quo es reforzado mediante la opinión de los cuadros gremiales, del lobby tecnocrático de los tanques de pensamiento y del activismo político de las instituciones monetaria, fiscal y de justicia.

Así, los resultados de las pasadas elecciones regionales y municipales dejan un mapa político más amigable para las fuerzas tradicionales y con mayor campo de maniobra que el conseguido en el 2022. Aun así, el resultado electoral de las fuerzas progresistas es susceptible al tipo de





enfoque de evaluación que se utilice. Por ejemplo, los resultados no son nada alentadores si se parte del hecho de que en las elecciones parlamentarias y presidenciales las fuerzas progresistas agrupadas en el Pacto Histórico se consolidaron como la principal fuerza electoral del país; en cambio, puede dar balances más amables y prospectivos si se asimilan desde el punto de vista de un movimiento en ascenso y consolidación.

Lo cierto es que el fracaso electoral del progresismo permitió el reposicionamiento de la derecha liberal con la llegada de Luis Fernando Galán a la alcaldía de Bogotá y de la derecha uribista en Antioquia y Medellín con Federico Gutiérrez y Andrés Julián Rendón. En paralelo, los resultados en diferentes departamentos y ciudades del país han seguido las variables de disputa política fijadas por estos dos alfiles del viejo poder: autonomía administrativa y fiscal, anclaje de la acumulación de capital desde los niveles locales y acumulación de fuerzas para la disputa electoral del 2026. La coyuntura electoral ha reconducido al pasado de la dominación política, puesto que más allá de las facciones parlamentarias de las fuerzas hegemónicas, ha hecho síntesis el viejo discurso de la seguridad, el miedo a la izquierda, la conservación de los intereses y el modelo de gestión de la sociedad bajo la tutela del gran capital.

La maniobra del progresismo frente a este escenario ha sido la de estrechar alianzas con las fuerzas más afines que han conquistado lugares de poder en las estructuras regionales y municipales. Ello, a fin de aterrizar mejor su programa de gobierno, pero esto le lleva a ceder, en la práctica, su lugar de mando, debido a la transferencia de recursos económicos e institucionales hacia las fuerzas tradicionales más moderadas que han logrado mayor control del aparato estatal en las instancias ejecutivas y parlamentarias. Esta situación va en detrimento del liderazgo y posibilidades de desarrollo estratégico de las fuerzas progresistas en el mediano plazo y se extiende por transferencia al campo popular, debido al papel de subordinación que las organizaciones de masas han asumido en el actual escenario de disputa política.

3. Contracción del campo popular, límites y necesidad de lograr una salida alternativa a la crisis.

Antonio Gramsci insistía que en la idea de progreso está sobreentendida la posibilidad de una medida cualitativa y cuantitativa: “más y mejor”. Esta idea puede ser de ayuda al valorar la práctica política de los sectores del movimiento social y popular en el actual periodo. Pero, deja abierta al tiempo la pregunta de hasta dónde se ha logrado consolidar la expectativa de progreso en el actual escenario de la lucha de clases en el país. Por ahora es importante pujar porque estas fuerzas sociales y políticas sean capaces de retomar sus grados de autonomía, apropiarse de la iniciativa política y trabajar por lograr un programa de lucha y acción, en medio del actual proceso de ascenso de las fuerzas del viejo poder y el estancamiento de la salida progresista a la crisis.

En este corto periodo de gobierno progresista, la mayoría del movimiento social y popular se ha plegado al gobierno, interpretando que en su agenda programática se encuentran recogidas las apuestas reivindicativas levantadas durante las últimas décadas. Por tanto, sin lograr superar su defensismo táctico, se fundieron como parte constituyente del conglomerado de fuerzas que forman gobierno.

Luego entonces, ha sido poco lúcido el papel que han jugado, y esto se debe en parte al débil estado de sus capacidades cualitativas y cuantitativas. Así, fragmentariamente se limitan a los roles gremiales, al reducido campo que ofrece la política pública y que les establecen las limitadas propuestas y enfoques de reforma. Con ello se han desentendido de los problemas sociales más allá de sus fronteras sectoriales, limitándose a los techos ya establecidos por el reformismo de izquierda, sin ganar campo político que vaya más allá o permita despuntar algún tipo de transición programática hacia cambios más sustanciales.

En este corto periodo de gobierno progresista, la mayoría del movimiento social y popular se ha plegado al gobierno, interpretando que en su agenda programática se encuentran recogidas las apuestas reivindicativas levantadas durante las últimas décadas.



En la división técnica de trabajo que el progresismo ha establecido, ha sido constante el rol de subordinación que se ha asignado a los sectores del movimiento popular y social. Esto, debido al tipo de estrategia de gestión compartida que en principio se asumió, al descargar en la alianza con los sectores tradicionales la implementación de su programa de gobierno, debido a la capacidad de gestión burocrática que estos sostienen, en contraste con el poco músculo institucional de los movimientos sociales.

Una vez se dio el fracaso de dicha estrategia -debido a la manera en que cada segmento se limitó a jugar por su estricto interés gremial- el gobierno recurrió al llamado a la movilización, apoyado en los conglomerados de los movimientos sociales y su base electoral, sin lograr reanimar el caudal de las masivas movilizaciones antecedentes, ni dinamizar su acumulado electoral; también, realizó llamados

a retomar la senda de la deliberación y la democracia popular mediante el impulso de asambleas populares que no han rebasado la gestión ministerial de espacios consultivos, limitando el potencial de desencadenar procesos más amplios de democracia popular y acumulación de fuerzas.

Si bien, el llamado del gobierno a fomentar las asambleas populares podría potenciarlas, hay que tener en cuenta que lo dirige hacia la construcción de apoyos a su gestión. Con lo cual les reduce su capacidad para consolidar una mirada programática de largo aliento, de revitalizar los niveles de autonomía del movimiento social y popular, que a su vez amplíe los niveles de la movilización y radicalidad de la acción de masas tendiente a consolidar una salida proletario popular a la crisis. Esta necesidad de la gestión de las fuerzas populares y proletarias también crea la demanda de que las fuerzas de izquierda vayan más allá de las pujas por recursos en favor gremial o partidaria.

Pese a la existencia de más y mejores condiciones para incentivar la organización de masas y ampliar las fuerzas del campo popular, éstas no se han aprovechado y los avances han sido exiguos. En el camino ha quedado la tarea de organizar y fortalecer la gestión orgánica del proletariado, que subsiste al margen de las fronteras del movimiento social y las organizaciones sectoriales tradicionales, sin posibilidades para su vinculación efectiva en los campos de la política nacional, por fuera del ejercicio mediático de las industrias de la comunicación, los rituales electorales o los contraproducentes programas de política social.

Luego de las movilizaciones del 2019-2021, la crisis social del país puso en evidencia la importancia de superar el corporativismo del movimiento social y sus limitados enfoques de política sectorial, de avanzar hacia la solidificación de una visión clara y profunda de los problemas del país y de propuestas estructurales de solución, así como de incentivar la organización de las poblaciones proletarias en torno a la necesidad de superar los grandes problemas que mantiene y motivan la recurrente crisis social.

La construcción política desde el campo popular puede contribuir a jalonar más y mejores condiciones para forjar una alternativa popular a la crisis, enfocando hacia allí los esfuerzos más concienzudos de las clases proletarias y populares, pues, aún siguen pendientes la recuperación de los fondos públicos que por décadas han sido puestos al servicio del interés privado en detrimento de las mayorías de la sociedad, la elaboración de un modelo de gestión social y económica que empodere a las clases trabajadoras como principal fuerza de gestión nacional, el diseño de un modelo agrario y energético óptimo y soberano, de empleo y producción y de provisión de bienes de consumo colectivo básicos para responder a la crisis de subsistencia que padece más del 30% de la población.

Es a partir de estas condiciones que es necesario consolidar el conjunto de propuestas por transformaciones estructurales, que sólo se pondrán a la cabeza de la agenda nacional en tanto desde cada rincón del país (fábrica, vereda, barrio, escuela, universidad...) sean reclamadas con fuerza. De allí el papel crucial de las asambleas populares, ya que su multiplicación implica la potencialidad de consolidar una estrategia alternativa para enfrentar el bache político del momento. En este sentido, la tarea es fortalecer las Asambleas Populares en dirección a que en 2025 se pueda dar lugar a una Asamblea Nacional Popular en medio de la cual el proletariado y clases populares fijen la ruta que dé continuidad a los procesos de cambio, ya anunciados en las pasadas protestas de 2019-2021. Esta estrategia además se ubica frente a la derechización – electoral- del país, y frente a la inmovilidad en que está quedando el gobierno progresista.//

La tarea es fortalecer las Asambleas Populares hacia una Asamblea Nacional Popular en la que el proletariado y las clases populares fijen la ruta que dé continuidad a los procesos de cambio, ya anunciados en las pasadas protestas de 2019-2021.

**La primera sesión de
la Asamblea Nacional
Popular en Bogotá,
*un esfuerzo por articular
a los sectores sociales
en lucha en el marco del
Paro Nacional***



La primera sesión de la Asamblea Nacional Popular (ANP) se realizó en Bogotá durante el 6, 7 y 8 de junio de 2021. Su convocatoria se dio en el marco del ciclo de protestas que inició el 21 de noviembre de 2019, y que continuó durante el Paro Nacional resultado del llamado a movilizaciones del 28 de abril de 2021. Surgió como un escenario democrático de articulación impulsado por diversas organizaciones sociales que mantenían una tensión permanente con el Comité Nacional de Paro (CNP) y la forma como éste tomaba definiciones bajo una agenda mínima de relacionamiento con el gobierno Duque.

Este artículo adelanta una reflexión crítica sobre el desarrollo de esta alternativa organizativa y deliberatoria, ubicando el escenario político organizativo que se vivía en ese momento, la relación programática trabajada en la ANP desde los pliegos de las asambleas locales, y finalmente algunos elementos sobre los límites para la consolidación de escenarios y mecanismos que posibiliten el ejercicio de una democracia permanente, popular y constituyente.

El escenario político y organizativo

Luego de las manifestaciones de 2019 un sector del movimiento social del país expresó su inconformidad con el CNP, exigiendo mayor democracia y participación en la dirección de este Comité. Parte de la crítica, estuvo basada en la limitada participación que tenían al interior del Comité los sectores movilizadores, y la intención del mismo en ser el único interlocutor en un posible escenario de negociación con el gobierno. Esta discusión condujo a que a inicio del año 2020 se convocara el Encuentro Nacional Obrero, Campesino, Étnico y Popular, reunido en el Centro de Convenciones de CAFAM, que terminó mostrando la poca capacidad de coordinación y unidad política



**Las asambleas
locales fueron
durante más
de un mes una
alternativa
organizativa y
democrática
que se
manifestó
a nivel
territorial.**

entre los sectores sociales de izquierda, conllevando a la fragmentación del espacio y a la imposibilidad de unificar una propuesta estratégica y colectiva frente a la crisis que se profundizaba.

Durante el desarrollo del Paro de 2021 fueron evidentes las tensiones al interior del CNP y la postura de la mayoría de sus integrantes dejaba ver la falta de ampliación de los espacios de participación de la facción de la clase trabajadora que mantenía los bloqueos y aguantaba la brutal represión. En consecuencia, en la medida en que el Paro avanzó y se radicalizó, la agenda de negociación del CNP fue en sentido contrario, situación que llevó a una deslegitimación de la dirigencia de las centrales obreras y movimientos sociales en su interior, particularmente a quienes hacían parte del MOIR (luego Dignidad dentro de la Coalición Esperanza), y a la búsqueda de alternativas locales que permitieran la deliberación y la toma de decisiones sobre el rumbo del Paro.

Las asambleas locales fueron durante más de un mes una alternativa organizativa y democrática para la gente que se manifestó a nivel territorial. La ANP se convocó con la expectativa de generar una estrategia decisoria con amplia participación de quienes habían mantenido vivo el Paro Nacional, con la cual se pudiera avanzar en buscar salidas recogiendo las experiencias de debate programático y organizativo que tuvieron curso en lo local.

El objetivo central de la convocatoria a la ANP fue fortalecer una estrategia de acción política común frente a la coyuntura, para ello se propuso trabajar alrededor de siete propósitos: 1. Profundizar y extender el Paro Nacional hasta que el gobierno Duque no cediera frente a las demandas centrales, 2. Legitimar la acción de la lucha juvenil, 3. Enfrentar la

represión y la brutalidad contra los y las manifestantes, 4. Denunciar y condenar la criminalización de la protesta social, 5. Coordinar objetivos comunes y acciones a desarrollar en el marco del levantamiento popular, 6. Consolidar una propuesta de transformación de país, 7. Respaldar los esfuerzos de articulación y unidad de los sectores populares. Estos objetivos, aunque contenían las expectativas de la mayoría de los asistentes a la Asamblea, fueron demasiado amplios y terminaron difuminando el objetivo fundamental.

Los pliegos locales y la construcción de política desde la clase trabajadora

La Asamblea inició con un espacio general donde se presentaron las personas, organizaciones y asambleas locales participantes, luego se dio un espacio para validar la propuesta de trabajo y posteriormente se propuso dividir la participación en cuatro mesas temáticas que fueron concertadas días antes con las organizaciones convocantes: 1. Programática: plataforma de lucha y pliego; 2. Solidaridad, Derechos Humanos y Relacionamento Popular; 3. Plan de Acción para el fortalecimiento del Paro Nacional; 4. Fortalecimiento Organizativo: Articulación territorial, nacional, sectorial y poblacional.

Debido a que la convocatoria era en la ciudad de Bogotá y las experiencias asamblearias locales se llevaron a cabo en varias regiones del país, se abrió la posibilidad de participación virtual, replicando las mesas de trabajo ya mencionadas. En términos metodológicos, cada mesa de trabajo contó con una persona que moderara y otra que tomara relatoría, para lo cual se definieron formatos para sistematizar el trabajo deliberativo.



**Las iniciativas
asamblearias
de las barriadas
se consolidaron
en medio de la
confrontación
callejera
permanente y de
la brutal
represión de la
fuerza pública
sobre los
manifestantes.**

Las tensiones se presentaron desde el inicio por varias razones. La primera de ellas debido a que varias de las experiencias y procesos que llegaron a la ANP no habían estado en el proceso de concertación de la metodología, por lo cual manifestaron su inconformidad y plantearon ajustes. De otro lado, era claro que había personas que venían de procesos organizativos con trayectoria en este tipo de escenarios, y otras que se sumaron a la convocatoria producto del proceso realizado en el marco del Paro, lo que mostró rápidamente formas distintas de construcción de la política y de la urgencia de soluciones. Luego de un amplio debate se dio inicio al trabajo por mesas. En todas ellas las participaciones se realizaron por experiencia asamblearia, región o territorio, exponiendo lo sucedido durante el Paro, denunciando la situación que se vivía, y posicionando las demandas más sentidas desde lo local, esto es un indicador de que había un trabajo previo colectivo que llegaba a la ANP.

Las iniciativas asamblearias de las barriadas que llegaron a la ANP, se consolidaron en medio de la confrontación callejera permanente y de la brutal represión de la fuerza pública sobre los manifestantes. Esto conllevó a que dichas experiencias locales construyeran pliegos con énfasis en demandas inmediatas de atención en derechos humanos, la exigencia de garantías democráticas para la protesta, y justicia para las víctimas de mutilación, desaparición, judicialización y asesinato.

Tal situación no limitó otro tipo de reivindicaciones más estructurales que fueron consignadas en la mesa programática y que se exponen de manera sintética para este artículo través del siguiente cuadro que prioriza los aportes reiterados en las relatorías:

Sub-tema	Propuestas
Reformas en el estamento político	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Asamblea constituyente ➤ Reducción del salario de los congresistas del país en un 50%. ➤ Revisión y veeduría al sistema electoral colombiano. ➤ Retiro del ESMAD de las calles en las jornadas de protesta y su efectivo desmonte. ➤ Impulsar las asambleas regionales y populares. ➤ Derogación del servicio militar y la reforma de fuerza pública.
Educación	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La educación debe ser gratuita, de bien común y de fácil acceso en todos los niveles. ➤ Se debe financiar el sostenimiento a estudiantes de educación superior con dificultad de ingresos económicos.
Salud	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se propone reformar el sistema de salud bajo tres criterios: terminación de intermediación financiera con negocios privados, cambio del modelo asistencial a preventivo e inclusión del talento humano en el sistema de salud. ➤ La exigencia de un modelo de salud que derogue la Ley 100 y que implemente un nuevo modelo alternativo discutido por todo el movimiento social y las organizaciones de la salud.
Economía y tributario	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Eliminación y no negociación de reformas laborales, pensionales y tributaria. ➤ Renta básica para la clase trabajadora, campesinos, indígenas y el pueblo negro. ➤ Ruptura con el FMI, El BM y la OCDE, no al pago de la deuda externa ➤ La defensa de la economía propia y la propiedad colectiva. ➤ Congelar el precio de los servicios públicos, rebajar la gasolina, acabar con los peajes ➤ Condonar las deudas bancarias, promover planes de vivienda popular ➤ Derogar la ley 50, 90, 789, 1210 y consolidar un fondo público de inversiones. ➤ Construir una agenda política que se sintetice en la creación de una economía de Fondos Públicos.
Agrario	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Seguridad alimentaria. ➤ Reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos. ➤ Construcción de reforma agraria integral. ➤ Implementación de un Sistema Nacional de Producción y Comercialización en el área agrícola y Pecuaria. Planes nacionales de asistencia técnico-organizativa en material de producción y Transformación. ➤ Derogación del plan de Parques Nacionales Naturales y Áreas protegidas, estas dos estrategias no garantizan la conservación, protección y diversidad de los territorios campesinos. Otorgar las áreas liberadas a las comunidades agromineras del territorio que han ejercido la actividad históricamente, y garantizar la construcción popular de los Territorios Campesinos Agroalimentarios –TCAM-.
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Garantías de empleo digno: no tercerización laboral, salarios y contratos dignos, prácticas laborales pagas y como experiencia de trabajo. ➤ Condonar las deudas bancarias, promover planes de vivienda popular.

Sub-tema	Propuestas
Cultura	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Reactivación del sector artístico y cultural con un presupuesto de emergencia. ➤ Se debe priorizar y desprivatizar la industria nacional del arte y la cultura, y en consecuencia, priorizar la financiación de los proyectos populares y rurales. Finalmente, se debe revisar del cumplimiento de la ley general de cultura y de la ley del espectáculo público, programa de estímulos, estrategias implementadas en las administraciones frente a la oferta del portafolio de estímulos.
Étnico	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se hace necesario: la implementación de la legislación en favor de las víctimas y las comunidades étnicas como garantía de derechos, la implementación del acuerdo de paz y su capítulo étnico.
Antipatriarcal	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Planteamiento, creación y materialización de un protocolo de cara a la judicialización de los agresores en delitos relacionados con el género y la racialización. ➤ Reactivar procesos judiciales con respecto a los casos de abuso y acoso sexual. ➤ Frenar la violencia feminicida y sexual contra las mujeres
Ambiental y Minero Energético	<ul style="list-style-type: none"> ➤ No al fracking y al uso de glifosato. ➤ Respeto de consultas populares y que se le devuelva a los procesos la legitimidad y capacidad de mandato en los municipios. ➤ Crear y fortalecer empresas públicas nacionales mineras, energéticas y ambientales. ➤ Crear un fondo público minero energético y ambiental que centralice las rentas del sistema minero energético y ambiental para orientarlo a la reconstrucción de los ecosistemas estratégicos del agua en las regiones, con la participación del pueblo organizado. ➤ Derogación y Modificación del Decreto 1668 de 2016.



La mayor parte de las propuestas de la mesa programática se presentaron de manera general, sin lograr ubicar o consensuar elementos de pliego y de plataforma, lo que indica una dolencia en el reconocimiento del alcance y pertinencia de los instrumentos de la acción política. Las demandas posteriormente fueron sintetizadas en cuatro ejes programáticos que quedaron como base para la siguiente sesión de la ANP a desarrollarse en Cali:

- Transformación del Estado de cara a la construcción de un gobierno obrero, campesino, popular y de los pueblos.
- Economía de transición fundamentada en fondos públicos destinados al sostenimiento de empresas públicas, sociales y comunitarias que desmonten la gestión económica neoliberal del Estado, garantizando la Vida Digna en líneas transversales como tributación, trabajo, seguridad social, educación, vivienda y servicios públicos, políticas ambientales, minero energéticas y agrarias
- Defensa de los territorios, la soberanía social popular, de los pueblos y comunidades étnicas y campesinas
- Defensa de la mujer y diversidades sexuales en miras de la eliminación del patriarcado.



En relación al plan de acción la relatoría recoge la necesidad generar ruptura frente a las posturas del CNP, su falta de legitimidad y se plantea que esta instancia se supedita a las definiciones de la ANP, tales como la de continuar y profundizar el Paro, y ampliarlo a sectores centrales de la economía por medio de paros convocados desde las centrales obreras. Aun así, se presentaron disensos que plantearon que la ANP se reconociera como un espacio diferente a CNP, pero no contrario, haciendo un llamado a la unidad.



Se contó con una amplia presencia de jóvenes que estuvieron en los puntos de resistencia de las principales ciudades. Lo que implicó que muchas de las reivindicaciones ubicadas en la mesa programática contaran con ese énfasis, situación que particularizó varias de las demandas a las necesidades de la juventud y dejó de lado demandas de clase que incluyeran las necesidades más sentidas de otros sectores. A este hecho se suma que la tensión con CNP limitó la participación de sindicatos que representaran a los trabajadores, incluyendo al sindicato de FECODE que en el momento de desarrollo de la ANP era el único sector sindical formalmente en Paro.

La declaración política de la Asamblea remarca su carácter permanente y popular, bajo la expectativa de que pueda constituirse como un órgano de decisión política de las distintas expresiones del movimiento social. Expone los ejes temáticos acordados en la mesa programática, y hace un llamado a mantener los puntos de resistencia, declarando el Portal de la Resistencia en Bogotá como un espacio humanitario y campamentario de las Primeras Líneas. Luego de su publicación se generaron inquietudes debido a que pasados quince días de finalizada la Asamblea, las relatorías no estaban listas y no fueron publicadas, lo que generó desconfianza y tensión entre las organizaciones participantes.

Para el 21 de junio ya se contaba con un consolidado inicial de las relatorías y se realizó el plenario de la ANP, escenario cuyo objetivo fue el construir una agenda de trabajo que antecediera la segunda sesión de la Asamblea a realizarse en Cali. En tal perspectiva, el plenario acordó continuar efectuando los encuentros locales y regionales que estaban pendientes, desarrollar un encuentro programático que sirviera como derrotero de las luchas del Paro, la necesidad de convocar un encuentro de jóvenes, así como un

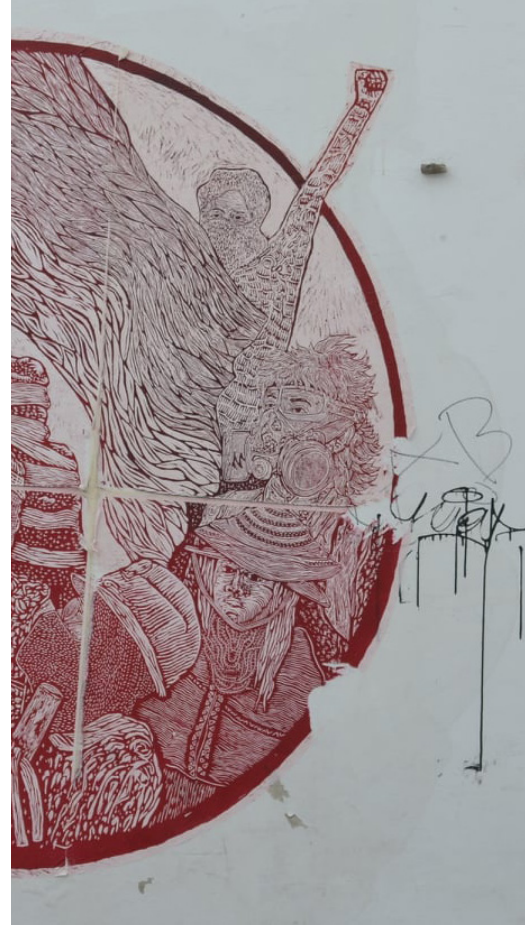
encuentro obrero sindical que vinculara a este sector a la ANP en miras a incorporar los planteamientos de esta importante fracción de la clase trabajadora, que como ya se indicó, poco participó de la ANP. De igual manera, se decide realizar comisiones políticas como mecanismo de consolidación programática y de los objetivos de la ANP. Finalmente se acuerda una agenda de movilización hasta el 28 de junio, de cara a conmemorar los dos meses de Paro.

Se puede afirmar que, los tres grandes retos de la ANP fueron por una parte, lograr un programa unitario que recogiera las necesidades de las clases y sectores sociales, y sintetizara una propuesta consensuada para alivianar la situación de crisis; otro reto fue mantener la movilización y acción política en un escenario que ya mostraba desgaste a causa del cansancio y la cruenta represión del gobierno nacional a la protesta social; finalmente, otro desafío fue sin lugar a duda convertirse en un referente de la lucha popular en el cual se pudiera reconocer una alternativa organizativa y democrática de carácter participativo.

Límites para la construcción de una democracia nueva y superior

La ANP realizada en Bogotá posibilitó el encuentro de procesos organizativos que emergieron en medio del Paro y de otras expresiones del movimiento social colombiano ya consolidadas. Sin lugar a duda, fue una experiencia sui generis nutrida e impulsada desde las bases movilizadas que pretendieron articular a la clase trabajadora, en su mayoría urbana, luego de varias décadas de profundización de la crisis capitalista y de la ultraconservadurización del régimen político.

Sin embargo, en este periodo el movimiento social se ha desenvuelto en un contexto caracterizado por la ausencia de



identidad de clase, lo que conlleva a que tenga una perspectiva fragmentada de las reivindicaciones, ya sea en función de la territorialidad en la que se desarrollaron las asambleas locales, o a causa del auto reconocimiento de las organizaciones desde un carácter más gremial. Tal situación, funcionó como la ausencia de un sustrato material común sobre el cual entender y concebir tanto los problemas como las posibles alternativas, lo que impidió la lectura y la articulación de los distintos ámbitos en los que se manifiesta la opresión y explotación capitalista.

Se suma a ello que, aun cuando la ANP buscó cualificar y estructurar acciones de lucha de mediano plazo, su convocatoria fue tardía pues se realizó cuando el Paro empezaba a debilitarse y las marchas semanales, así como los bloqueos, diezmaron. Para ese momento el régimen había avanzado en la campaña desinformativa que buscó el enfrentamiento entre sectores del pueblo, y en mesas sectoriales y municipales para establecer acuerdos bilaterales a nivel local, limitando la repercusión del accionar político y de articulación de la Asamblea.

Una de las grandes deudas de la ANP fue que no permitió establecer escenarios organizativos más allá de la segunda sesión realizada en Cali, donde se consolidaran alternativas que se construyeran fuera de los límites de la democracia representativa. De igual forma, aunque las organizaciones avanzaron en ubicar reivindicaciones coyunturales y estructurales comunes, difícilmente llegaron a la toma de decisiones





consensuadas sobre temas estratégicos, en parte debido a la ausencia de identidad de clase. El escenario fue también reflejo de las limitaciones políticas y de método de construcción de la izquierda en el país, dando paso a errores como el desconocimiento de debates locales y acuerdos de las asambleas locales, una lectura pertinente del momento político y de la correlación de fuerzas en el marco del Paro, y un ejercicio concreto que dé forma a la participación popular para que piense su realidad y sobre ello decida y diseñe políticas para transformar sus condiciones de vida.

Hay un aprendizaje interesante, sin embargo, queda mucho por avanzar para que la ANP sea una alternativa democrática del pueblo, con carácter representativo, legítimo y vinculante. En síntesis, el desafío de avanzar hacia la promoción y consolidación de asambleas populares no es meramente metodológico, o técnico, éste consiste en cómo lograr que en esos espacios de amplia convergencia vuelva a florecer la conciencia e identidad de clase, en particular proletaria, condición sin la cual los avances transformadores de cara a superar la crisis capitalista no despuntarán con la fuerza que se requiere.//

Asamblea Popular Villavicencio

***Un espacio de
organización
y lucha proletaria***

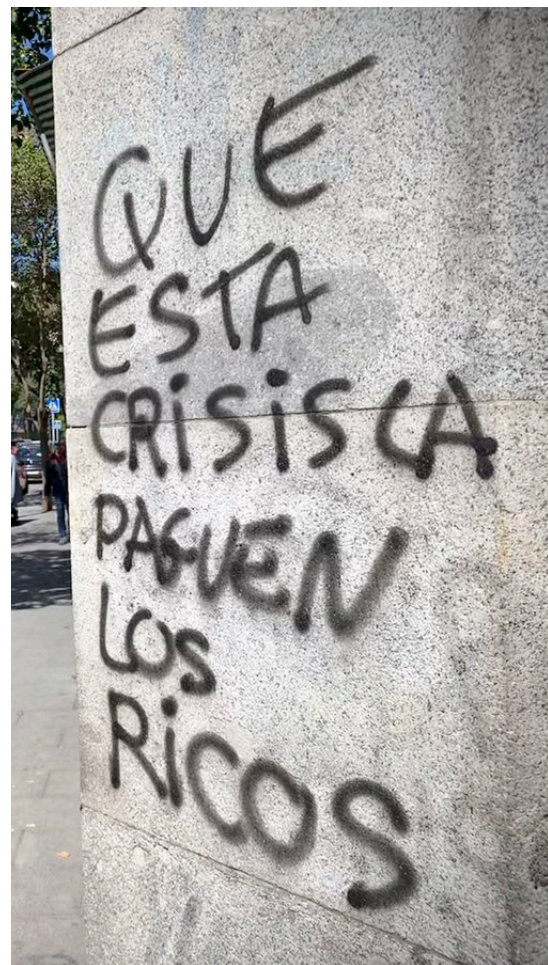


Luego de los efectos de la Pandemia por el Covid-19 que cobró la vida de miles de personas, el 15 de abril de 2021 el Gobierno de Iván Duque radicó en el Congreso de la República su propuesta de Reforma Tributaria que buscaba ampliar el recaudo, sobre el lomo de los proletarios y proletarias del país, por medio del incremento del Impuesto de Renta para personas naturales, el IVA y la sobretasa a los combustibles.

Sin embargo, los trabajadores supimos leer el momento y salimos a las calles con una sola consigna: **¡Qué la crisis la paguen los ricos!** Lo anterior, con el propósito de tumbar la reforma. Así, las Centrales Obreras convocaron una jornada de Paro Nacional, el 28 de abril de 2021, logrando una movilización masiva que fue más allá de la tributaria y colocó sobre la mesa reformas como la laboral, pensional, salud y educación. Así las cosas, cuando el Gobierno se vio acorralado decidió retirar la reforma el 02 de mayo de 2021, pensando que con ello cesaría el Paro Nacional.

Con lo que no contaba, la burguesía y su Gobierno, era que ya habían sido identificados como los acumuladores de la riqueza nacional y que era necesario realizar su redistribución para dar solución de los problemas de la sociedad colombiana. Con esta claridad, los proletarios urbanos tuvieron un papel protagónico, dado que sostuvieron el Paro Nacional a lo largo y ancho del país con el cierre de vías y la elaboración de un Pliego Nacional, a la vez que se dotó de un instrumento organizativo propio, que se salió de los estrechos márgenes de las centrales obreras.

Precisamente, el objetivo de este documento es potenciar la articulación intersectorial del acumulado organizativo social de Villavicencio, para lo cual se presentará una línea de tiempo sobre el surgimiento de la Asamblea Popular Villavicencio (APV), con sus principales tensiones y retos del momento. Posteriormente, se analizarán sus fortalezas y debilidades como proceso organizativo, para terminar con una hoja de ruta para retomar el proceso de APV como un dinamizador de la organización popular a nivel departamental y nacional.



Del Comité Regional de Paro a la Asamblea Popular Villavicencio

Desde la conformación del Comité Nacional de Paro, que se dotó de un extenso pliego de exigencias y uno de emergencia, el 04 de octubre de 2019 en Villavicencio, la CUT aperturó un espacio organizativo conocido como **Comité Regional de Paro capítulo Meta**. Así las cosas, uno de los retos de este Comité era lograr articular a la agenda sindical, a otros proletarios y proletarias que se organizan en sectores comunales, juveniles, estudiantiles, campesinos, indígenas, afros, de mujeres, entre otros.

Precisamente en la jornada de movilización del 21 de noviembre de 2019, bajo la consigna: **¡A PARAR PARA AVANZAR!: ¡VIVA EL PARO NACIONAL!**, se sintió en nuestra ciudad la voz del pueblo, con más de 10.000 manifestantes que salimos desde el Puente Ocoa para terminar en el Parque Central. Posteriormente, con el asesinato del compañero Dylan Cruz a manos del ESMAD, se realizaron jornadas de solidaridad. Aunque éstas se fueron diluyendo en las festividades de final de año, algo quedaba claro en Villavicencio, que la articulación con los proletarios y proletarias urbanas era estratégica.



De esta manera el Comité Regional de Paro se fue nutriendo de nuevas caras, que pedían más movilización y dinámica, en medio de las viejas prácticas sindicales del burocratismo y el cálculo electoral, pero que ante la crisis económica nacional fueron mediadas al interior del mismo, sobre todo cuando el Gobierno Duque, en el mes de abril de 2021, radicó su propuesta de reforma tributaria lo que obligó a salirle a esa coyuntura el 28 de abril de 2021.

Fue una jornada que retomaba la agenda popular pendiente y que se extendió por más de 3 meses en Villavicencio siendo el punto de cierre la vía al llano, en el lugar conocido como Llano Lindo. De nada sirvieron que Duque anunciara el retiro de

la reforma tributaria o que Petro dijera que ya levantarán el paro, dado que el resto se conseguiría en las urnas.

En las calles de esta ciudad se sabía que era necesario profundizar la lucha. Por ello, se presionó en el Comité Regional de Paro la creación de la Asamblea Popular Regional que permitiera la participación de todos los sectores populares, organizados o no, para lo cual las Centrales Obrera condicionaron dicho espacio a una Asamblea Popular de Delegados, anclados al trabajo sindical.

Esta contradicción llevaría a una ruptura interna en el Comité, y por ello, el 11 de mayo de 2021, en medio de una movilización convocada por el Consejo Estudiantil Universitario -CEU- de la Universidad de los Llanos y a la que se fueron sumando organizaciones sociales que ya no soportaban la parsimonia de la conducción de las centrales obreras, decidieron proclamar la constitución de la ***Asamblea Popular Villavicencio***, como un espacio organizativo



popular para alcanzar la solución de los problemas reales de la sociedad colombiana y que se fijó los siguientes objetivos:

1. Ser la figura de convergencia, deliberación y decisión de los sectores, organizaciones y expresiones sociales que participaban en el Comité Departamental de Paro.
2. Dotar al acumulado social de un pliego de exigencias en torno a los grandes problemas de la sociedad colombiana como: la salud, las pensiones, el desempleo, la flexibilización laboral, la educación, el saqueo y sobreexplotación de los recursos naturales, entre otros.
3. Definir el pliego de exigencias como la hoja de ruta de los negociadores y donde la Asamblea Popular ejercería vigilancia para que sean estos y no otros los puntos a tratar.
4. Asumir la democracia de manera directa, evitando a los políticos corruptos que han traicionado al pueblo colombiano.

Conscientes de que la APV era un proceso popular en construcción se dispuso un nuevo escenario de encuentro, el 21 de mayo de 2021, donde este instrumento se dotó de elementos político organizativos para potenciar su lucha y del cual se resaltan los siguientes los ejes del pliego de exigencias:

- 1. Derechos humanos paz y víctimas:** debe retirarse inmediatamente el ESMAD, la policía y el ejército de los puntos de movilización. Así mismo se exige justicia para nuestros compañeros asesinados, torturados, lesionados y la aparición con vida de los desaparecidos y la no judicialización de nuestros compañeros injustamente capturados.
- 2. Salud:** es indispensable garantizar el derecho fundamental a la salud, mediante un nuevo sistema de salud integral universal que elimine la intermediación financiera y las aseguradoras, con administración pública de los recursos y pago directo a los prestadores de servicios.
- 3. Reforma tributaria:** es necesario fijar la carga tributaria en los más ricos, por medio de los impuestos al patrimonio y la riqueza, mientras se elimina el IVA que tienen hoy los productos de la canasta básica.

4.Reforma laboral y pensional: debe eliminarse todo tipo de contratación flexibilizada y precarizada, por lo cual toda vinculación laboral deberá estar mediada por un contrato a término indefinido con un salario digno. Así mismo, deben nacionalizarse los fondos de pensión y garantizar una

pensión digna a aquellos colombianos que hoy se encuentran en edad de reclamar este derecho.

5.Reforma educativa y cultural: es inaplazable un nuevo sistema de educación que sea público, gratuito y de calidad, donde todos los colombianos y colombianas puedan tener la posibilidad real de educarse sin tener que endeudarse.

Este pliego se complementó con puntos locales que debería ser articulados con los demás ejercicios de asambleas populares del departamento. Además, se eligieron voceros y voceras, quienes tendrían la tarea de llevar las definiciones de la APV a todos espacios, y sobre todo, animarían la realización de más escenarios asamblearios que desembocarían en una Asamblea Nacional Popular (ANP).

De esta manera se fortaleció el punto de cierre de Llano Lindo, el cual las centrales obreras apoyarían esporádicamente a excepción del Sindicato de Docentes del Meta y el Sindicato de Profesores de la Universidad de los Llanos, mientras la Alcaldía de Villavicencio, liderada por liberales de izquierda, se dedicaría por todos los medios a debilitar la movilización. Sin embargo, sus esfuerzos fueron en vano y la realización de asambleas inició en otros municipios como Granada, Acacías y Puerto Gaitán.

ASAMBLEA NACIONAL POPULAR ANP

LA ANP ES EL EJERCICIO DE DEMOCRACIA POR EL CUAL EL PUEBLO ASUME LA PALABRA Y DEFINE SALIDAS A LA CRISIS

OBJETIVOS

- AMPLIAR LA REPRESENTATIVIDAD Y LOS LIDERAZGOS DE LOS SECTORES SOCIALES MOVILIZADOS
- FORTALECER LA LEGITIMIDAD DE QUIENES SE SIENTEN A NEGOCIAR CON EL GOBIERNO
- DEFINIR LA AGENDA MÍNIMA A NEGOCIAR, LA QUE HOY EXISTENTE FUE DEFINIDA ANTES DEL AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS DURANTE 2020
- ESTABLECER UNOS TOPES INAMOVIBLES PARA QUE EL PARO NO SEA FRUSTRADO O VENDIDO.

ACOMPañAR LA MESA DE NEGOCIACIÓN, PUES EN ESTE MOMENTO SOBRE ELLA SE HAN COLOCADO LAS ESPERANZAS PARA ENCONTRAR UNA SALIDA A LA ACTUAL CRISIS

LA ASAMBLEA NACIONAL POPULAR SE NUTRIRÁ DE LAS ASAMBLEAS DEPARTAMENTALES QUE LOGREN CONSENSUAR DE FORMA DEMOCRÁTICA

PROBLEMAS: SALUD, DESEMPLEO, PENSIÓN, EDUCACIÓN

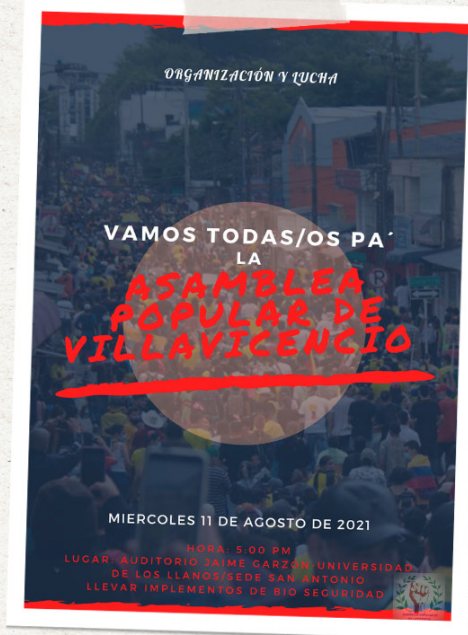
LAS ASAMBLEAS TERRITORIALES DEBEN MANTENER LOS PUNTOS DE CONCENTRACIÓN Y MOVILIZACIÓN PERMANENTES, FORTALECIENDO ELEMENTOS COMO: DERECHOS HUMANOS, SALUD, COMIDA

En medio de este proceso, la APV se dispuso a la articulación nacional sumándose a los espacios de la Asamblea Popular Nacional con delegados, tanto a la primera, que se realizó en Bogotá entre el 6 y 8 de junio de 2021, como a la segunda, desarrollada en Cali del 17 al 20 de julio. Aunque la participación en estos escenarios se valoró como positiva, en la medida en que permitió interactuar con otras luchas a nivel nacional, se sintió la falta de conducción y articulación nacional para orientar los caminos a seguir.

Fortalezas y debilidades

En medio de esta situación, la organización se fue disipando con lo cual se levantó el punto de cierre, y con ello, la APV perdió dinámica. Sin embargo, creemos que dentro de sus fortalezas se encuentran:

1. Permite la participación de amplios sectores sociales que nunca han tenido una experiencia organizativa y su articulación con sectores sindicales clasistas de las centrales obreras que aún tienen capacidad de convocatoria.
2. Es un instrumento flexible que ya tiene desarrollos significativos a nivel de plataforma, funcionamiento y reconocimiento social en la ciudad.
3. Incentiva a que personas no organizadas aprendan a organizar al pueblo para ir articulando las luchas, de lo simple a lo complejo.
4. Tiene un potencial para la articulación del proletariado joven de las barriadas de Villavicencio, que padecen del desempleo y de precarización laboral.



Claro está que tiene debilidades, que se deben trabajar, y las cuales son:

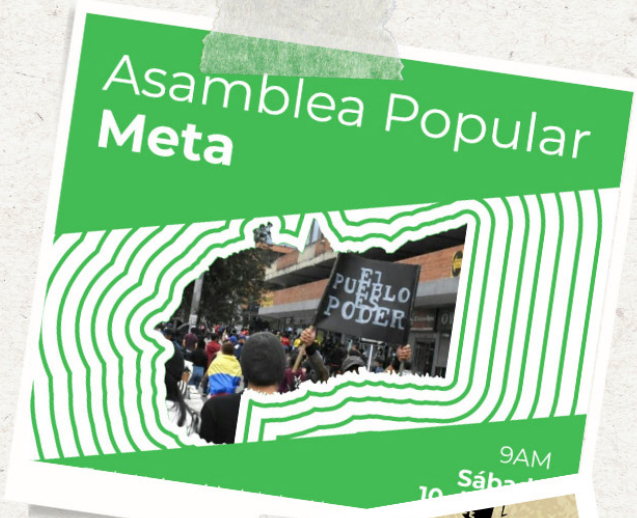
- 1.En su amplitud llegaron sectores electorales que intentaron copar los espacios e instrumentalizar su capacidad de acción.
- 2.La articulación con las centrales obreras no pasó de las coordinación de actividades.
- 3.No logró definir claramente al proletario urbano como el sujeto transformador sino que se quedó en el discurso de la diferencia.
- 4.Su plan de acción se quedó en el marco de la coyuntura y no logró desarrollar asambleas a nivel de comunas y barrios.

Lograr superar estas debilidades, y potenciar sus fortalezas, será determinante para consolidar a la APV como una organización proletaria con capacidad de acción política en la ciudad y permitir su crecimiento a nivel departamental, regional y nacional.

Hoja de ruta para la APV para el 2023- 2024.

Tener la capacidad de sistematizar y sintetizar la acción organizada del proletariado es una responsabilidad que tenemos como militantes de cualquier organización popular. Es por ello que debemos reconocer que los espacios de asamblea popular ya están en nuestro quehacer político y que por tanto no arrancamos de cero, además que existe afinidades con algunos sindicatos clasistas que representan una base importante para la reconfiguración de la APV. Así, hemos logrado avanzar en experiencia y cualificación siendo esto una cuota inicial para nuestra hoja de ruta que les presentamos a continuación:





1.Reunión del equipo responsable de la APV que había quedado conformado, ampliando su participación a otros compañeros y compañeras.

2.Convocar a la APV para que se presente el respectivo balance, se haga la evaluación, se actualice su pliego de exigencias y se ajuste el plan de trabajo con sus responsables.

3.Ese equipo de responsables deberá avanzar en la puesta en marcha del plan de acción para que la APV crezca en todas las comunas de la ciudad, priorizando la formación, la comunicación, la gestión y la movilización popular.

4.Articular actividades con los sindicatos clasistas de las Centrales Obreras en su iniciativa de la Coordinadora Nacional para el Cambio (CNPC) aprovechando su capacidad de convocatoria y experiencia organizativa.

5.Será necesario que la APV construya un Plan de Desarrollo Participativo y Popular (2024-2051) de tal manera que articule su apuesta nacional con lo local.

6.Retomar la interlocución política y organizativa con las asambleas populares a nivel departamental, regional y nacional, realizando el respectivo acompañamiento.

Con los anteriores elementos esperamos poder seguir consolidando el poder popular en las comunas de nuestra ciudad, del departamento y la nación para que el pueblo pueda ejercer la democracia de manera directa. /



¡A PARAR PARA AVANZAR!:
¡VIVA EL PARO NACIONAL!

Democracia Proletaria: ¡Asamblea Popular!

**La Asamblea Popular de Suba
una expresión alternativa
de democracia proletaria**





La localidad de Suba es la número 11 de las 20 que existen en Bogotá. Históricamente, en ella se han desarrollado diversos modos de producir y reproducir la vida material y en sociedad, como el de los Muisca que habitaron y desarrollaron sus estructuras sociales, económicas, políticas, religiosas, etc. en esta parte de la capital, y que serían, cortados y acoplados al sistema capitalista mercantil a partir de la conquista hispana, en primera medida, y posteriormente al industrial. En el momento actual, de crisis capitalista y de democracia burguesa, Suba se ha venido configurando como un escenario de disputa por parte del proletariado; esto lo demuestra su participación en la última confrontación de clases abierta, acaecida en el año del 2021 -Paro Nacional o mal llamado Estallido Social-. Así Suba, con más de 1,3 millones de habitantes, aporta una gran proporción de la fuerza laboral de la capital, un 16,4%; concentrando, así mismo, el 13,0% de los desempleados de la ciudad.

Esta localidad se consolida entre finales de los noventa y principios del presente siglo -aunque su urbanización moderna data de los 70s y 80s del siglo pasado- se ha venido configurando bajo la dinámica del capitalismo y su principal contradicción capital-trabajo. Por tal motivo, hoy podemos encontrar en Suba una clase trabajadora diversa, caracterizada por una amplísima proporción de proletariado sobrante, en formación y cuentapropista, frente a la masa de asalariados y trabajadores cualificados con ingresos medios y altos. Este primer grupo sería el que tomaría las riendas de sus destinos a partir de la acción política, organizativa, logística y de confrontación callejera, para transformar el pandemónium social en que los mantiene el modo de producción capitalista.

La democracia proletaria.

La democracia proletaria, debido a la misma contradicción capital-trabajo, se configura como un escenario, por excelencia, asambleario, confrontativo, delegativo, de paro, callejero y popular.

La democracia proletaria es asamblearia, porque allí se autoconvocan y participan, discuten y deciden todos los sectores de la clase trabajadora y organizaciones interesadas para dar el paso de una lucha espontánea a una más coordinada y política. En ella la participación es el mecanismo principal para encontrar explicaciones colectivas a la realidad y a los problemas. Adicionalmente, pone en tela de juicio los mecanismos de participación política representativa, reconociendo en la práctica responden a los intereses de las clases burguesas y al bloque dominante del país.

La democracia proletaria es confrontación del status quo, porque frente a los ataques del capital, el proletariado se organiza para defender sus intereses políticos, democráticos y económicos. Ante los intentos de la clase capitalista por desestructurar y desmovilizar la lucha proletaria -tanto por medio de los ataques represivos y criminales de sus brazos armados, como coartando la capacidad y tiempo del trabajador/a para participar en las discusiones políticas por



medio de la explotación-dominación de la jornada de trabajo, el proletariado responde construyendo sus propios mecanismos de formación, organización y protección, tomando el tiempo de trabajo socialmente necesario, fundamento de la explotación, para discutir, acordar, planear y accionar su política y organización.

Por tanto, la democracia proletaria, por su propio contexto y experiencia, es paro, porque se detiene la actividad cotidiana de producción, distribución, cambio y/o consumo capitalista -se hace paro cuando se detiene una de estas o todas- para poder convocarse, debatir y decidir sobre las acciones colectivas a emprender para lograr solucionar los problemas que tiene la sociedad.



Es callejera, pues es en la calle donde logran encontrar el espacio público y colectivo -y no privado e individual bajo el lema del Estado somos todos- para poder autoconvocarse y manifestar su inconformismo -espontáneo u organizado- mediante escenarios de formación, movilización, bloqueos de vías, tomas culturales, tomas a instalaciones, y acciones de autoprotección frente a los ataques de las fuerzas -legales e ilegales- de la clase capitalista y su Estado.

Es popular, porque en ella pueden participar todas las clases y sectores explotados y dominados fuera del proletariado, por el capital y su dinámica de mercado. Y es allí donde construyen colectivamente, con sus avances y limitaciones, con sus diferencias teóricas e ideológicas, las apuestas políticas, de articulación, funcionamiento y de acción.

Es delegativa, puesto que para llevar a cabo sus objetivos distribuye entre las colectividades, organizaciones e individuos sus tareas de comunicación, recolección de insumos, investigación, movilización, alimentación, sus funciones de vocería, coordinación política-organizativa, logística, y de autoprotección, etc.

Esta primera reflexión será la perspectiva de análisis para evaluar la APS. Pero antes se hace necesario reconstruir su desenvolvimiento.

La Asamblea Popular como resultado de la lucha proletaria.

El proceso de lucha y confrontación de la clase trabajadora en la localidad 11, que daría como resultado en su mismo origen, desarrollo, límites y alcances a la APS como escenario de democracia y organización proletaria, se abre con las jornadas de movilización y confrontación del 2019 contra: lo que algunos denominaron el Paquetazo de Duque, el bombardeo a los niños por parte las FFAA, el asesinato de Líderes Sociales, el incumplimiento de los gobiernos. En estas jornadas el proletariado subeño va a relucir por su movilización, combatividad y lucha tanto en el 21N (2019), como en las jornadas del 9S del 2020 y el paro de 2021.

Para el 21N aparecen múltiples expresiones asamblearias, algunas de orden barrial y otras que intentaban gradualmente aglutinar a toda la localidad, aunque no lograran consolidarse como tal y sostenerse en el tiempo. El Cacerolazo, más allá de ser una muestra innovadora, representativa, simbólica y significativa dentro del llamado “repertorio de lucha”, fue en realidad su punto más álgido, pues demostró el ánimo, dignidad y convicción de la clase trabajadora por mejorar sus condiciones de existencia. La lógica de funcionamiento de la asamblea en 2019 y que se replicaría para el 2021, consistió en un espacio deliberativo abierto que definiría los elementos gruesos de perspectiva y acción, que luego serían dinamizados por medio de comités.

El asesinato a manos de la policía de un trabajador abogado, en un en CAI de la localidad de Engativá, el 8 de septiembre de 2020, desató una jornada de movilización y confrontación contra la represión y brutalidad policial, cuya máxima expresión sería la quema de los CAI y su transformación (temporal) en espacios comunitarios. La intensidad de estas jornadas es tal, que deja 14 personas asesinadas por la policía, 4 de ellos jóvenes de Suba, donde el incinerado CAI de la Gaitana fue apropiado colectivamente para crear una biblioteca popular. Esta ocasión de alta efervescencia y calor duraría poco, allí no se dio una reactivación efectiva de la APS, pero sí de algunos de los comités creados en el 2019, como los de DDHH y comunicaciones.



Estas jornadas se prolongarían varios días y se vivirán sucesos como el asesinato del estudiante Dylan Cruz en el centro de la ciudad y la orquestación de una campaña de terror comunicativa y policial. En conclusión, las jornadas del 21N del 2019 y 9S del 2020 fueron la antesala del paro del 2021 y una medición de fuerzas en la práctica del proletariado en general - no de las organizaciones políticas de izquierda, gremiales o sociales - contra el capitalismo, de las que quedaron muchas enseñanzas y reflexiones útiles, tanto para el 2021, como para el futuro:

Demuestran que la lucha es el escenario de experiencia, formación y síntesis por excelencia de la clase obrera y que es el camino para conquistar mejores condiciones de vida material y espiritual.

El proletariado tiene la capacidad de desarrollar saltos cualitativos enormes y acelerados, aunque frágiles y diferenciados. Esto sustentado en un proceso que resumimos desde el 2019 así: I) Aumento de las tensiones al interior del bloque dominante, en una disputa por el patrón empleado en el ejercicio del poder, la repartija de la burocracia y la gestión gubernamental y sus respectivos réditos económicos; II) el conflicto interoligárquico sumado a la precarización de condiciones de vida se vuelve crisis de legitimidad del gobierno; III) esta crisis presionada por la movilización clarifica el rol del Estado como instrumento de dominación; IV) se evidencian síntomas de una

ruptura del consenso hegemónico, en tanto, se desarrollan al calor de la lucha embriones de democracia proletaria a través de expresiones asamblearias.

Como se mencionó estos saltos son frágiles, se pueden disipar rápidamente, entre otras cosas por su carácter diferenciado, pues este desarrollo sólo es alcanzado por los sectores más avanzados de la movilización (que no necesariamente corresponden a los organizados con mayor antelación), siendo los demás, proclives a retomar su fe en el Estado burgués, más aún, en un ambiente donde derecha e izquierda liberal pregonan al unísono “hay que preservar la institucionalidad”.

El proletariado actuó escasamente coordinado, muchas veces sólo por el sentido común de confluir en puntos clave de la ciudad, de dar golpes simbólicos, de agruparse y hacerse sentir, con una planeación limitada a unos cuantos días, y cuya perspectiva más allá de la movilización era apenas embrionaria. De otro lado, las clases dominantes contaban con una red institucional y logística bien ensamblada para el sostenimiento del poder, con una historia ininterrumpida de perfeccionamiento a través de décadas de lucha de clases. Esta adversa correlación de fuerzas era la demostración práctica para los manifestantes de la necesidad de mayores niveles de organización y coordinación para tener acciones más efectivas. Además, se puso en evidencia que del lado del proletariado se llegó a la coyuntura con un limitado avance, cuando no en pleno retroceso.





En la movilización, lucha y combatividad callejera se forjó el temple y experiencia que permitió sostener durante dos meses las jornadas del Paro Nacional del 2021. Fue durante el 2019 y 2020 cuando se evidenció la necesidad de mejorar las condiciones operativas, logísticas y organizativas.

La creación de la APS en el 2019 sólo se efectuó para convocar y prolongar las jornadas de movilización propuestas por las centrales obreras y su pliego, ya que, al inicio la vanguardia fue el obrero asalariado, formal y sindicalizado. Pero una vez los sectores convocados se lanzan a la lucha, empiezan a construir una identidad colectiva y de clase, se reconocen como iguales en la calle -ejército de reserva, informales y proletariado en formación-; en la disputa comprenden que deben asumir la vanguardia de su movilización, de lo contrario la tendencia de los sindicatos a negociar/pactar, los iba a dejar por fuera del juego, de allí surge la necesidad objetiva de construir la APS.

La disputa política por asumir un rol de vanguardia al interior del bloque popular emergería con más fuerza en el 2021, donde también la emprendieron los sectores indígenas, que en el caso de Suba tenía una dimensión local, con un cabildo muisca que actuaba en forma paralela a la APS y en una dimensión nacional, donde el CRIC, apalancado por los movimientos sociales, pretendía a fuerza de simbolismo y misticismo establecer la lógica de la movilización urbana. La historia de la APS no es sólo la disputa contra el bloque dominante, sino también la pelea para forjar la madurez y el agenciamiento político del sector del proletariado más sometido, pero también más disperso.

Avances, límites y retos de la Asamblea Popular de Suba.

Con el inicio de la pandemia y el paquete de contra reformas de ajuste del gobierno y la consecuente agudización de contradicciones apareció una nueva coyuntura. Para ese momento la APS del 2019 era un aparato y una dinámica muerta, donde los comités de comunicaciones y DDHH se reactivaban, pero no sujetos a una disposición asamblearia. Las organizaciones quedaban completamente diluidas en los inmensos caudales de la movilización y las reflexiones suscitadas de las experiencias previas no se traducían en acciones, pues no había quien las emprendiera. Se necesitó más de una semana para que la primera Asamblea Popular de este paro pudiera realizarse en la localidad.

Un insistente esfuerzo diario de persuasión y dialogo permitió recoger poco a poco al interior de la Asamblea una gran diversidad de expresiones políticas y sociales en su interior, las tradicionales organizaciones de la localidad, las agrupaciones feministas y LGBTIQ+, ambientalistas, trabajadores de la ADE, grupos de artistas, primeras líneas y partidos de izquierda, junto con un largo número de sujetos sin militancias previas, todos al mismo nivel, reconociendo que, en tanto todos éramos constructores de la Asamblea, todos acatábamos su disposición, era así la máxima expresión del consenso colectivo. Llegar a ese punto fue un camino de muchos tropiezos, pero que abrió la posibilidad a un sin número de avances, aunque de otro lado, a varias limitaciones también.

ASAMBLEA POPULAR DE SUBA



¡Construyamos comunidad!



Viernes 03 de septiembre



**Parque las flores
Carrera 115 # 151C**



5:00 pm



Avances

Se logró acordar un pliego que fue la síntesis política de la APS. Como acuerdo programático era defendido al unísono por sus integrantes y sobre esa base se desplegaba la incidencia en los espacios de confluencia, como la Asamblea de Bakata, la de Bosa, y la ANP de Cali. Los asambleístas de Suba siempre llegaban a los demás espacios de articulación hablando en nombre de la APS, todos sus integrantes eran sus voceros, pues nadie acudía a nombre de una organización, comité de trabajo, colectividad o perspectiva personal. El pliego no se redactó como un documento para interlocución con la burguesía, fue más un instrumento de interpretación de la realidad y de pedagogía para los miembros de la APS, ya que en sus 10 puntos se especificaban exigencias a nivel local, distrital y nacional. Por ejemplo la reivindicación de frenar las obras en el humedal Tibabuyes confluía con la propuesta de gestión popular de las estructuras ecológicas principales del país, con lo cual, el horizonte político se redimensionaba y promovía un salto cualitativo.

Apuestas más grandes implicaban también mayores escalas de articulación para la acción, con lo cual se promovió la coordinación de la zona norte con la Asamblea de Engativá para bloquear una salida de Bogotá al occidente por la calle 80, a la altura del puente de Guadua y con la Asamblea de Usaquén para coordinar las acciones en la salida de Bogotá por el norte, a la altura del portal del Transmilenio.

Si la mirada más allá de la localidad no daba espera, el trabajo al interior tampoco tenía tregua. Tras los primeros ejercicios asamblearios en el portal de Transmilenio de Suba, se inició el ejercicio de asambleas barriales, y luego asambleas generales rotativas en los diferentes barrios en los que se había realizado una experiencia previa. Cada lugar visitado sumaba gente e ideas nuevas. Esta apuesta era un avance interesante, pero se carecía de cuadros, logística y materiales para mantener la permanencia territorial, porque no podía ser un trabajo de hacer una asamblea en un barrio y luego no volver, como en efecto sucedió.

Un avance mismo fueron esas jornadas de lucha contra el capital, ya que rompieron la inmovilidad política del periodo y dieron como

resultado la APS, (2019 y 2021). Otro avance va a ser la conformación de un equipo impulsor, o vanguardia, que logró mantener y articular con otros sectores para que su unieran a la Asamblea Popular. Este equipo fue conformado en su mayoría por las y los jóvenes proletarios de la localidad; claramente con unas diferencias sustanciales tanto en cualificación teórica-política como de experiencia política-organizativa y de lucha.

Otro avance fue la conformación, desarrollo y experiencia de las primeras líneas -emanadas del seno de la clase trabajadora- como mecanismos de defensa. Fue un avance porque, en cierto sentido, logró proteger la movilización y la calle como lugar por excelencia donde se adelanta la democracia obrera en tiempos de lucha y combatividad contra el capital.

Igual importancia tenía el comité de alimentación, que nutría la solidaridad y convocaba y sumaba alrededor de una hoguera con sabor a hogar. Allí se enseñaba y aprendía, se aportaba y se exigía, era donde la clase trabajadora se daba a sí misma el pan de cada día, fuera de la lógica del mercado, una pequeña ventana para ver

las relaciones sociales futuras por construir, reflexión compartida un sin número de veces pelando papas y picando cebolla.



Límites

El alcance y proyección política de un instrumento organizativo depende en buena medida del grupo más avanzado que lo dinamiza. La APS, como se mencionó, proviene desde el 2019 del impulso de algunas organizaciones con una influencia muy restringida, que se pueden caracterizar en dos grupos. Por un lado, estructuras partidarias de izquierda que veían en el desgaste de la legitimidad política del uribismo, encabezado por Duque, una ventana de oportunidad para apalancar un cambio en el régimen de gobierno. Del otro lado, colectividades de base ancladas a apuestas



reivindicativas y sectoriales, con un marcado carácter identitario, que veían en la coyuntura la oportunidad de crecer en número y condiciones para mantener y ampliar su trabajo, desdoblándose territorialmente y ampliando pequeños nodos hacia nuevas zonas. De este modo, el descontento del proletariado que se sumaba a los ejercicios de movilización y debate político era canalizado por las líneas que concertaban socialdemócratas y basistas de tendencia postmoderna y/o anarquista, omitiendo las necesidades y demandas del proletariado para su organización, emancipación y derrota del capital.

Esta amalgama ideológica produjo efectos positivos para ambos grupos desde el 21N. En efecto, su acción era sinérgica. Se multiplicaron las pequeñas experiencias de huertas urbanas en los parques de bolsillo, se popularizaron las pacas composteras, se mantenía un grupo más o menos cohesionado de activistas dispuestos a los variados gajes del entretenimiento popular y así, en el entretiem po, se iban visibilizando quienes querían estrenarse como alfiles de la política institucional de la localidad. Una mesurada y embrionaria proliferación que, sin embargo, se sostenía en el tiempo al margen de los grandes problemas de las mayorías proletarias en la localidad.

La tarea que las condiciones del momento le encomendaban a la APS era cimentar el instrumento de organización del proletariado sobrante, misión que sólo se podía ejecutar bajo la perspectiva de una



conciencia de clase, que justo era la más ausente en el debate de la Asamblea, en parte de allí sus límites. Dejando así la conclusión que en Suba se necesita fortalecer y originar procesos de corte clasista que permitan formar, organizar y articular la fuerza de las masas proletarias de esta parte de la capital y del país. De allí que las organizaciones sociales y políticas de la localidad se han desconectado de la verdadera fuerza motriz del cambio, los y las proletas de la localidad, ya que por obra y/u omisión han entregado al proletariado de Suba a la clase dominante y sus ideologías, lo que ha impedido un accionar político-organizativo cohesionado e independiente de la clase trabajadora.



Ante las deficiencias en la formación política del proletariado de Suba y con una evidente crisis de cuadros entre los sectores activos en las luchas, se adolece de la sustancia vital para desempeñar las tareas estratégicas, como la construcción política (programa), anudar esfuerzos (organizar), y lograr conquistas (luchar). Así, la APS no podía salir del pantanoso terreno pragmático de lo cotidiano, haciéndose un aparato de coordinación de acciones que, si bien direccionaba un grupo de miembros activos, se iba distanciando paulatinamente del resto de las mayorías proletarias; tendiendo a ser un espacio, más o menos cohesionado y legítimo, para desempeñar tareas de divulgación-formación de ciertos temas como DDHH, ambiente, cultura, etc. Sin embargo, no realizó un análisis real de las condiciones de vida del proletariado subeño, en miras de organizarlo.



Las primeras líneas, por ser expresiones emanadas de la clase trabajadora, llevan consigo el reto de dar el salto de lo espontáneo a lo politizado, coordinado y planificado bajo un proyecto en común (pliego, plataforma, programa, proyecto político, etc.); aunque en la práctica se autopersonificó sobre los demás sectores de clase, articulando algunas veces en la APS o en algunos casos deslindándose y siendo ruedas sueltas que dificultaban el propio desarrollo de las asambleas como espacios de democracia obrera.

La movilización mostraba ser un camino eficaz para hacer oposición a las reformas del gobierno y así contener la arremetida del capital. Se entendía entonces como un medio de resistencia,

pero la posibilidad de imponer transformaciones por la fuerza del paro resultaba aún impensable. Esto porque la izquierda: I) no tiene esas apuestas construidas y pretende avanzar con enunciados románticos y no con un programa político claro, que se desglose en instrumentos acordes al momento, para el 2021 reformas claves; II) reproduce la concepción tecnocrática, donde las leyes se hacen por eruditos en los aposentos del poder, a la vez que infantiliza a la clase trabajadora endosándole el papel de electores -pues es más fácil pedirles el voto, que organizarlos-, mediocridad alimentada con el discurso de que las reformas no tienen sentido sin las mayorías en el congreso o sin un mesías en la presidencia. Así asumieron el paro como un medio para hacer campaña y no para crear y nutrir las apuestas políticas y organizativas del proletariado; III) bajo esa perspectiva, una vez retiradas las reformas de Duque no tenía sentido continuar el paro, y sin paro tampoco tenía sentido la asamblea, que seguía enfrascada en coordinar acciones de presión. Así se aborta el embrión de democracia obrera, para salir a reproducir la democracia burguesa.

La agenda política de la APS se diluyó porque se aceptó la agenda de la institucionalidad de derecha y del progresismo liberal, que ofrecía una amplia gama de opciones: a las criminalizadas Primeras Líneas las llamaron a dialogar y a pactar, cooptándolos e institucionalizándolos como gestores de paz, por donde terminarían domesticados o en prisión como sucedió también en Suba; otros se dedicaron a formular proyectos para recoger las migajas de los presupuestos participativos, con los cuales institucionalizan a los colectivos emanados de la localidad; otros fueron convocados a abstraerse de las asambleas para llegar al dialogo en los encuentros de juventud. La última táctica fue desempolvar el cargo de elección a los consejos de juventud para involucrarlos en el juego electoral y cooptar los liderazgos que ahora se enfrentaban en votos a los sectores juveniles de



los partidos políticos tradicionales de derecha e izquierda, con lo cual pondrían a los sectores organizados del proletariado a proyectarse en el juego electoral, pues se avecinaban las elecciones de Junta Administradora Local (edilatos), Alcaldía y Consejo de Bogotá.

Este fue el primer paso, entre muchos, hacia la neutralización de la APS que relegaría el carácter movilizador y su plan de acción y programático, para hacer la campaña de Petro y Francia Márquez.

En resumen, la democracia obrera es antagónica a la democracia burguesa, precisamente surge como respuesta ante la imposibilidad del proletariado de ejercer poder bajo el orden social dominante. La democracia obrera no puede existir si no es para negar y superar la democracia burguesa, no existe sin la calle, sin la confrontación, sin la unidad de las clases explotadas a través de la asamblea.

Retos

Lograr que la amplitud política que exige una asamblea no la empuje a prácticas que le son ajenas y contrarias, como son el oportunismo electoral o el reformismo acomodaticio. Eso solo será posible en tanto el proletariado asuma un papel protagónico, de tal forma que aunque participen en ella sectores liberales de la izquierda y de otras diversas tendencias, esa participación no trastoque la perspectiva estratégica de las clases trabajadoras. El despliegue de la democracia proletaria debe además traducir nuestro programa a instrumentos de gestión política -como una plataforma de lucha- que proyecten las reformas, empujándolas hacia el límite de la contradicción capital trabajo, posicionando públicamente las aspiraciones inmediatas del proletariado.

Realizar un análisis específico del lugar de actuación, donde se caracterice al sujeto protagónico de estas jornadas, en el caso de la APS el proletariado sobrante y en particular su juventud, estableciendo y ejecutando planes tendientes a su organización, tarea central en los periodos de reflujo de las coyunturas, que de haberse iniciado al cierre de las jornadas del 21N, habrían posibilitado mayores condiciones para sortear el paro del 2021.

Ganar en espíritu y convicción de lucha a fin de promover, articular y fortalecer los procesos organizativos de la localidad, posicionando

la idea y la práctica que las conquistas y transformaciones de las condiciones actuales de existencia sólo se lograrán con la articulación de la organización y lucha proletaria, la cual es independiente y soberana de las ideas, expresiones políticas y organizativas de la clase capitalista. Para eso las asambleas deben fortalecer su capacidad de convocatoria y movilización.

Avanzar en los espacios sindicales para construir una política y acción unitaria del proletariado y de éste con otras expresiones de clases explotadas y dominadas por el capital, para hacerle frente y conquistar mejores condiciones de vida para las mayorías.

La autoemancipación del proletariado implica la producción de sus propios cuadros, tarea inaplazable que la APS debería iniciar con su equipo impulsor, no entendiendo esto como un proceso de formación teórico y abstracto, sino precisamente organizando de forma planificada al proletariado joven (ya sea en formación o desempleado o informal) de la localidad. Empezando por volver a convocar a quienes en su momento integraron la APS y que la abandonaron una vez los sectores que la componían se disgregaron para competir entre si por las elecciones locales. Pasado el trago amargo después de morder la manzana de la discordia (elecciones) y darse cuenta de que no alimenta es el momento de retomar la dinámica de construcción y redireccionar el camino.//

ASAMBLEA POPULAR DE SUBA

La Asamblea Popular de Suba es el espacio organizativo construido por las diversas individuales, los sectores sociales y populares de la localidad.

Nuestros principios son la democracia popular, la toma de decisiones colectiva y la construcción de organización y articulación de iniciativas y propuestas políticas y de movilización que permitan denunciar y promover soluciones ante los problemas de la clase popular y trabajadora de la localidad.

En este sentido, la APS se configura como el máximo espacio de participación política, social y de toma de decisiones de todos y todas las personas de la localidad.

¡ORGANIZATE Y LUCHA!





La democracia burguesa es la democracia de las frases pomposas, de la palabrería solemne, de las promesas rimbombantes, de las consignas grandilocuentes de libertad e igualdad; pero, en la práctica, todo eso encubre la falta de libertad y la desigualdad de la mujer, la falta de libertad y la desigualdad de los trabajadores y explotados.